

la magia de ser **Armao**



actores apasionados de la Pasión, Calatrava

Texto: Rocío de Toro

Fotografías: archivo

Agradecemos la colaboración de la Asociación Cultural "Armaos"
de Calzada de Calatrava y a su Excmo. Ayuntamiento



Ser armao implica mucho trajín al que hay que echarle valor. Formar parte de las Legiones de la Ruta de la Pasión Calatrava tiene su miga. Es un peso que lleva toda la familia.

Familia de armaos de Miguelturra (1907).

Tal es la magia transmitida, que los emigrantes visitantes del pueblo, se sienten acogidos por las cofradías de esos soldados que llenaban de colorido y ritmo una Semana Santa inolvidable en sus vidas, y de las que, una vez retornados al origen, decidieron formar parte de manera incondicional.

¿QUÉ TIENEN LOS ARMAOS QUE NO TENGAN LOS DEMÁS?

Sin escuadras romanas no hay nada. No existe Pasión sin su presencia. Una Semana Santa Calatrava necesita de unos centinelas abanderados que custodien a Jesús. “Sin ellos la imagen no puede salir a la calle; ellos van en fila tras el paso” dice Teodora, a la que se le saltan las lágrimas mientras escenifica el prendimiento repitiendo estas palabras: “¡Soldados de valor es lo que queremos... al frente, la tropa!” Esta calzadeña modula la voz que le sale de lo más profundo de su ser.

Se levantan el Jueves Santo por la mañana y comienzan a buscar a Jesús por todas las ermitas. Así proceden en Calzada, donde un escuadrón de ojos desencajados lo acecha mientras su cabo grita: ¡no está aquí; seguid buscándolo! En Moral y en Bolaños de Calatrava sus dianas nocturnas tienen en vilo a sus vecinos a golpe de tambor.

Poseen un papel protagonista esencial para las secuencias que articulan la Fiesta. Son meros transmisores de emociones que narran con contundencia los sucesos de los últimos días de la vida de Jesucristo. Cuando recitan causan estremecimiento ente la multitud presente. Ellos son los perversos, los tipos duros que persiguen, venden y crucifican al Rey de los judíos; son fríos y calculadores y





están entregados por completo a este rol. Son los actores apasionados de la Pasión Calatrava que acompañan al resto de hermandades.

Lucas dice que ya no puede andar, pero él es uno de tantos que lleva 30 años entregando el parte del prendimiento y se lo sabe como nadie. Es una rima antigua que estaba escrita en latín.

Otro hito decisivo en la vida de Jesús a manos de los armaos y que marcará su fatal destino, es el vendimiento. Cuando Judas entra dentro de la guardia romana, toca el cornetín de atención y se oye: "30 monedas aceptas".

DULZURA Y LIMONÁ

Toda Calatrava huele a dulces tradicionales en estas fechas: barquillos, rosquillos o flores. Tanto peso tienen en la cultura estas viandas, que en el caso de Calzada de Calatrava sus enaceitados y *birulios* son imprescindibles junto a una buena limoná. En otros tiempos se llevaban en cestos de mimbre y se tapaban con mantelitos; a los vecinos les gustaban y era costumbre irse todos juntos a hacer la cochura de los dulces en el horno de leña del pueblo. Se guardaban por entonces como oro en paño porque dice Lucas que *había más hambre que un ratón*.

Teodora sabe a ciencia cierta lo que llevan: harina, aceite frito y aguardiente.

Laureano ha sido armao durante décadas y recuerda que antaño se hacían platos muy contundentes como el moje con sardina de cuba o gachas a base de harina de almortas sofrita, y eso le entraba al armao como agua bendita junto a la limoná. Esta mezcla le daba el aliento suficiente para seguir el arduo camino de un centinela, ayudándole a entrar en calor.

CUIDADOS Y MIRAMIENTOS

La chapa del traje, ha de limpiarse con productos adecuados para el cuidado del metal, por lo que un armao que se precie sabe del valor de su vestimenta y se esmera guardando sus piezas (pechera, brazos) envueltas en un papel que sirva de resguardo a la enemiga humedad. ¿Cómo no mimaría Laureano a su querida armadura con 120 años, heredada de su abuelo? Así presume él de que está igual que la plata, ya que se entretiene limpiándola y poniéndola al sol.

TODOS SOMOS ARMAOS

Es una infraestructura que compete a todos, a los que desfilan y a los que no. Colocar chapas, armaduras, vestidos y toda suerte de aparejos como botas o lanzas para convertirse en un miembro de una auténtica soldadesca romana con reminis-

cencias barrocas al estilo de las que colorean los municipios calatravos, requiere mucha colaboración, ayuda mutua, ilusión compartida y emoción contenida. Es una responsabilidad de equipo. La familia es uno de los pilares fundamentales en esta cruzada de oficiales con sentido del ritmo en pies y corazón. Ellos heredaron de sus antepasados esa energía especial que les empuja a seguir poniendo en escena esta Pasión de Cristo y a transmitirla con su frenesí a las nuevas generaciones. Son muy conscientes de la fuerza que mantienen unidos como miembros de un ejército muy peculiar que sale a las calles con sus lanzas y cascos.

El papel de las mujeres en estas cofradías es esencial, ya que bordan las banderas, cosen, dan ánimos, arreglan el uniforme. Al principio no eran ellas soldados, pero con el paso del tiempo





Armaos de Aldea del Rey (izquierda) y Calzada de Calatrava durante las celebraciones pasionales.

se han ido incorporando a los avatares del mundo legionario romano sin remedio. Esta forma de vivir la Semana Santa ha ido calando en sus vidas. Siendo novios, Teodora terminó dando las quejas a Lucas por no verlo con mayor asiduidad. Un día le increpó: ¿Eres novio o armao? Su prometido no tuvo dudas y le contestó firmemente: seré armao, y si no te parece bien, ¡tira millas! Como su pretensión no era seguir quedándose tanto tiempo sola, decidió meterse en los armaos, y continúa activa en la hermandad desde aquel día.

REGLAMENTOS Y DISCIPLINAS

Se sienten auténticos miembros de legiones romanas. El trabajo mantiene ocupada todo el año a la Junta Directiva. Los ensayos son duros y comienzan unas semanas antes de la gran ocasión. Estos escuadrones hacen instrucción y cuando preparan sus desfiles, recorren las calles del pueblo para que todo el que no puede ver a sus romanos en acción, tenga la posibilidad de hacerlo.

La gente que se viste hace un sacrificio. Permanecen muchas horas con el uniforme y a las cinco de la mañana del Viernes Santo se pasa mucho frío, a veces hasta calor.

Como están deseando debutar, duermen poco en esos días de la Pasión Calatrava e incluso no se acuestan. Si lo hacen, es con coraza puesta. Quitársela y ponérsela resulta muy costoso. No queda más remedio si se quiere ser un verdadero militar de la tropa, que aguantar de esa guisa durante toda la semana. ¡Y para qué se la van quitar si merece tanto la pena llevarla!

La vida de un armao se prolonga desde el jueves por la mañana hasta el domingo, jornada en que siguen en danza desde las ocho de la mañana.





Irse de vacaciones ni se les pasa por la cabeza, puesto que para este colectivo la Semana Santa es sagrada. Y siempre desean que la lluvia no aparezca para no tener que llorar la pena de no poder ser armaos durante la semana que más anhelan del año.

Entre los más pequeños surge el deseo de enfundarse la coraza. Tendrá que ver con la leyenda que se oye sobre los que se hacen armaos y se presentan en los actos, que al parecer sienten un hormigueo inexplicable. Habrá que descubrir esta otra forma de sentir la Pasión. ¿Qué tendrá eso de vestir una armadura de herencia romana en cualquiera de los rincones del Campo de Calatrava en esos días de luz y color? Habrá que zambullirse en su cultura para entenderlo ■



Arriba, armaos de Aldea del Rey. Abajo, armaos y penitentes en la procesión del Sermón de El Paso, en Bolaños de Calatrava. Sobre estas líneas, estandarte de los armaos de Calzada de Calatrava.